

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

24 de febrero; 3, 6 y 10 de marzo de 2019

MD 2019 / 03

ORAR POR LO IMPOSIBLE

En el momento de escribir estas líneas, se cumplen seis semanas de oración continuada, las 24 horas, en una iglesia evangélica holandesa, para evitar que una familia armenia sea deportada una vez denegada su petición de asilo por motivos políticos.

Un pequeño símbolo, pero muy significativo. En primer lugar porque denuncia una actitud creciente en Europa: el rechazo a las personas que huyen de la guerra, de la persecución o del hambre, sin que se adopte ninguna medida para evitar la implicación de los países europeos en las causas de esta guerra y del hambre. En segundo lugar, porque las Iglesias holandesas han conseguido evidenciar con su solidaridad que el mensaje cristiano se centra en la acogida de toda persona, venga de donde venga, y no en el rechazo. Y en tercer lugar, porque la oración no es solo un pretexto para impedir la entrada de la policía al templo: es realmente pedir a Dios algo que hoy y aquí parece imposible obtener de las autoridades políticas: el respeto a los derechos humanos de los ciudadanos y de los que no han podido obtener la ciudadanía.

Su actitud pone en el centro a los que están en la periferia, cuestiona la acomodación de los cristianos, puede crear secuelas incómodas y no tiene garantía de éxito. Nos pone en el camino de la Cuaresma: ayuno, oración, limosna para convertirnos, y esperanza de que Dios llegará allí donde no llegamos nosotros. De hecho, Dios mismo hecho hombre tampoco obtuvo demasiados éxitos. Pero dio muchos frutos, para lo que hay que morir poco o mucho. Dios acoge esta cruz y la convierte en vida.

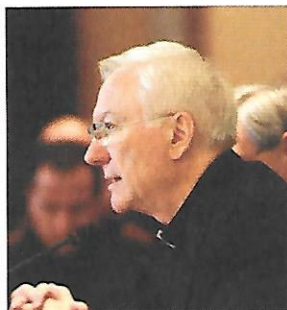
D. 7 del tiempo ordinario / C
D. 8 del tiempo ordinario / C
Miércoles de Ceniza
Domingo 1 de Cuaresma / C



MERCÈ SOLÉ

PIERO MARINI, DISTINGUIDO CON EL V MEMORIAL PERE TENA DE PASTORAL LITÚRGICA

El Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona ha otorgado el V Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica a Mons. Piero Marini, arzobispo titular de Martirano y presidente de la Comisión Pontificia para los Congresos Eucarísticos Internacionales.



Con este memorial se quiere poner de relieve el servicio de Mons. Marini, a lo largo de más de 50 años, en la aplicación de la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II. En 1965, el joven sacerdote Piero Marini fue llamado a Roma por Annibale Bugnini, secretario del grupo de trabajo encargado de desarrollar la concreción de las orientaciones de la Constitución sobre la sagrada liturgia (*Sacrosanctum Concilium*, 1963), que ponía las bases de la renovación litúrgica conciliar. Una tarea que finalmente se integró dentro de la Congregación para el Culto Divino, donde Piero Marini trabajó junto a teólogos y liturgistas que se convirtieron en verdaderos puntos de referencia del Concilio Vaticano II. La tarea, sin embargo, por la que Mons. Piero Marini es más conocido, es su trabajo como Maestro de las celebraciones litúrgicas pontificias durante veinte años, desde 1987 hasta 2007, con los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Las celebraciones del Papa, tanto en Roma como en el resto del mundo,

ampliamente difundidas por los medios de comunicación, han sido una forma de transmitir los principios conciliares: despojando de cualquier signo de ostentación o de poder mundano a la figura del Papa celebrante para acentuar su carácter pastoral y ministerial; re-

alzando los signos propios de la Eucaristía para resaltar su naturaleza mistagógica, y promoviendo la participación de los fieles al insistir, por una parte, en aquellos términos que expresan la unidad de la Iglesia, y al incluir, por otra, elementos propios de la expresión cultural de cada Iglesia local.

El Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica se creó para mantener viva la memoria del obispo Pere Tena (1928-2013), fundador del CPL y pedagogo de la liturgia, para promover todo aquello que ayuda a vivir la liturgia de la Iglesia en nuestro mundo actual, y para recordar de manera constante la importancia de la pastoral litúrgica en la vida cristiana.

En las ediciones anteriores, el Memorial se concedió a la Abadía de Montserrat (2015), al obispo Julián López y al padre Juan María Canals (2016), al arzobispo de Puebla, Mons. Víctor Sánchez (2017) y a la Parroquia de Santa Eulalia de Vilapicina en Barcelona (2018).

La entrega del Memorial tendrá lugar el próximo 20 de marzo de 2019..

ESTRUCTURAS COLEGIALES Y SINODALES

Desde que en la sede de Pedro y Pablo se ha sentado el papa Francisco, se habla de la sinodalidad de la Iglesia. Antes solo se hablaba de ella en el ámbito ecuménico, ahora se habla también en el seno de la Iglesia católica romana. Y se habla porque se quiere avanzar en la renovación de la Iglesia. Pero todavía no se sabe distinguir entre colegialidad y sinodalidad.

La colegialidad es el gran descubrimiento de la teología occidental del siglo XX que ha quedado formulada en el Concilio Vaticano II. Y la sinodalidad siempre ha sido la gran intuición de la teología ortodoxa. Gracias al diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa bizantina, se ha puesto de relieve y la teología católica latina está avanzando. Vale la pena leer *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, el documento de la Comisión Teológica Internacional (CTI), aprobado por el obispo de Roma Francisco este marzo de 2018.

Por eso conviene distinguir la diferencia entre una estructura sinodal y otra colegial. La *sinodal* hace interactuar el *sacerdocio común de los fieles* con el *sacerdocio ministerial*, y se estructura en el ámbito local, nacional y ecuménico. La *colegial* hace interactuar a los miembros de un mismo colegio, y también puede ser local, nacional y ecuménica. Y eso es a causa del sacramento del orden.

La colegialidad de un orden expresa el vínculo sacramental entre los que forman parte de él, vínculo visibilizado en la liturgia de ordenación por la imposición de manos de todos los

miembros presentes del mismo colegio. Así pues, está el colegio episcopal, es decir, un único episcopado en el seno de la Iglesia de Dios extendida por toda la tierra, y el colegio presbiteral, es decir, un único presbiterio en cada Iglesia local.

El obispo diocesano es impensable sacramentalmente sin los presbíteros de su diócesis, que forman con él la realidad colegial del *presbyterium* (el obispo con los presbíteros). El hecho de que el Concilio Vaticano II, en el número 7 del *Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, define a los presbíteros como «colaboradores y consejeros necesari-



rios» (*necessarios adiutores et consiliarios*) del propio obispo diocesano, es la justificación eclesiológica de la existencia del consejo del *presbyterium* como estructura colegial permanente de la Iglesia local.

Por otro lado, todas las personas bautizadas caminamos juntas con dones y carismas diferentes. Este hecho define a la vez el carácter *sinodal* de cada Iglesia local y de toda la Iglesia de Dios, ya que existe como *comunión*.

En el seno de la comunidad sacerdotal surge el ministerio de comunión como

don del Espíritu en la Iglesia de Cristo. Y el Espíritu concede este don al servicio de la comunión y de la unidad en la fe del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Y porque el Espíritu es el hilo que hace posible el tejido de la comunión eclesial con la trama del ministerio de comunión y con la urdimbre de los diversos carismas suscitados en el seno de la comunidad sacerdotal, las estructuras sinodales visibilizan su acción en la Iglesia, y a través de ella en el mundo, e impiden sofocarlo (1 Tes 5,19) y entristecerlo (Ef 4,30).

La simbiosis entre el ministerio de comunión y la comunidad de los fieles se expresa por las estructuras sinodales de la Iglesia local. Un documento anterior de la CTI, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia* (del 2014), habla de *estructuras de consulta*, que «pueden ser muy rentables para la Iglesia, pero solo si los pastores y los laicos respetan sus carismas mutuos y si velan constantemente por escuchar sus experiencias y sus preocupaciones recíprocas» (núm. 126).

Y en el ámbito de una Iglesia local, menciona el sínodo diocesano, el consejo pastoral diocesano y los consejos parroquiales (núm. 125). Y estas estructuras de consulta son llamadas *estructuras sinodales* en el documento sobre la sinodalidad de la CTI (núms. 78 y 84).

Y de las *estructuras de participación y colaboración* de una Iglesia local, conviene destacar por su importancia sinodal: el sínodo diocesano (que reúne a toda la Iglesia local), el consejo pastoral (que se concreta en un triple ámbito: diocesano, arciprestal y parroquial), y de una manera original, la Acción Católica.

Las estructuras de *consulta o sinodales*, pues, hacen interactuar el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, respetando siempre los carismas mutuos, y escuchando y haciendo propias experiencias y preocupaciones. Se trata de facilitar en todos los ámbitos (fe, sacramentos y gobierno) este instinto de *pensar con la Iglesia*, compartiendo una fe común y un mismo propósito, que une a todo el Pueblo de Dios y que reaviva la igualdad radical (de raíz sacramental) de todas las personas bautizadas. Hay que aprender juntos, laicado y ministerio ordenado, a escuchar lo que dice el Espíritu Santo (Ap 2–3) a nuestras Iglesias locales. Escuchar la voz del Espíritu para consensuar y pactar lo que sea necesario para caminar juntos (*sinodalmente*), para que así el Evangelio llegue más lejos y sea comida y bebida verdaderas para las personas de hoy.

El ministerio ordenado no puede menospreciar el papel del laicado sin sofocar el Espíritu que toda persona bautizada ha recibido; pero también es necesario que el laicado acepte como don del mismo Espíritu el servicio a la comunión y a la unidad en la fe de los que han recibido el sacramento del orden.

En resumen, la colegialidad es propia del episcopado y del presbiterado y se ejerce en las estructuras colegiales; y la sinodalidad es propia de todo el pueblo santo de Dios y se ejerce en las estructuras sinodales en el triple ámbito local, nacional y ecuménico. No se debería de confundir, pues, las estructuras sinodales con las colegiales, y no se debería hacer pasar las colegiales por sinodales.

JAUME FONTBONA

CANTOS PARA LAS MISAS DEL TIEMPO DE CUARESMA

Durante la Cuaresma no se canta el *Gloria* (a excepción de las solemnidades y fiestas: la Cátedra de San Pedro, San José, la Anunciación del Señor).

Antes del evangelio, no se canta el *Aleluya*, sino una aclamación.

Durante este tiempo, solo se puede tocar el órgano y los instrumentos musicales para acompañar el canto (con las excepciones de las solemnidades y las fiestas, y el domingo 4 *Lætare*, como es tradicional).

MIÉRCOLES DE CENIZA

Entrada: Nos has llamado al desierto, MD 332-1 (932-1) / CLN 126; **Sí, me levantaré**, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Perdona a tu pueblo**, MD 339-1 (939-1) / CLN 125; **Atten-de, Domine** 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial: *Misericordia, Señor, MD 124 (724) / CLN D15.

Antes del evangelio: Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; No solo de pan, MD 158 (758) / CLN D16.

Imposición de la ceniza: Perdónanos nuestras culpas, MD 341-2

(941-2) / CLN 115; **Perdón, ¡oh Dios mío!**, MD 332-2 (932-2) / CLN 105; **Sí, me levantaré**, MD 331-2 (931-2) / CLN 107.

Comunión: Dios es fiel, MD 337-1 (937-1) / CLN 117; **Llorando los pecados**, MD 339-2 (939-2); **Os doy un mandato nuevo**, MD 350 (950) / CLN 164; **Hacia ti, morada santa**, MD 491-1 (649-1) / CLN O16.

Final: En silencio; **Sí, me levantaré**, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Caminaré en presencia del Señor**, MD 229 (829) / CLN 520.

DOMINGO 1 DE CUARESMA

Entrada: *Me invocaré y lo escucharé, MD 331-1 (931-1) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332-1 (932-1) / CLN 126; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; Attende, Domine, 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial:

CICLO A: *Misericordia, Señor, MD 124 (724) / CLN D15.

CICLO B: *Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad, LS; Enséñame a seguir tus sendas, MD 143 (743) / CLN D60; Caminaré en presencia del Señor, MD 229 (829) / CLN 520.

CICLO C: *Acompáñame, Señor, LS; Protégeme, Dios mío, MD 136 (736).

Antes del evangelio: No solo de pan, MD 158 (758); Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; Tu palabra me da vida, MD 232 (832).

Comunión: Dios es fiel, MD 337-1 (937-1) / CLN 117; Perdónanos nuestras culpas, MD 341-2 (941-2) / CLN 115; A ti, levanto mis ojos, MD 241 (841) / CLN 526; Perdón, ¡oh Dios mío!, MD 332-2 (932-2) / CLN 105; Hambre de Dios 171 (771-1) / CLN O13.

Final: En silencio; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; Caminaré en presencia del Señor, MD 229 (829) / CLN 520.

DOMINGO 2 DE CUARESMA

Entrada: *Me invocaré y lo escucharé, MD 331-1 (931-1) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332-1 (932-1) / CLN 126; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; Attende, Domine, 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial:

CICLO A: *Que tu misericordia, Señor, LS; Misericordia, Señor, MD 124 (724) / CLN D15.

CICLO B: *Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida, LS; Caminaré en presencia del Señor, MD 229 (829) / CLN 520.

CICLO C: *El Señor es mi luz, MD 123 (723) y 242 (842) / CLN D11 y 505.

Antes del evangelio: *En el esplendor de la nube, MD 156 (756); Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; Tu palabra me da vida, MD 232 (832).

Comunión: Llorando los pecados, MD 339-2 (939-2) / CLN 110; Grande es tu ternura, MD 341-1 (941-1); Pueblo mío, MD 346 (946) / CLN 154; Os doy un mandato nuevo, MD 350 (950) / CLN 164; Acerquémonos todos al altar, MD 170 (770) / CLN O24.

Final: En silencio; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; Caminaré en presencia del Señor, MD 229 (829) / CLN 520.



DOMINGO 3 DE CUARESMA

Entrada: *Me invocará y lo escucharé, MD 331-1 (931-1) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332-1 (932-1) / CLN 126; **Sí, me levantaré**, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Attende, Domine**, 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial:

CICLO A: Escucharemos tu voz, LS; Ojalá escuchéis hoy, MD 127.

CICLO B: *Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; **Tu palabra me da vida**, MD 232 (832).

CICLO C: *El Señor es compasivo, MD 126 (726).

Antes del evangelio: Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; No solo de pan, MD 158 (758); **Tu palabra me da vida**, MD 232 (832).

Comunión: Perdona a tu pueblo, MD 339-1 (939-1) / CLN 125; Dios es fiel, MD 337-1 (937-1) / CLN 117; Dame tu perdón, MD 343 (943-1); Pueblo mío, MD 346 (946) / CLN 154; **Beberemos la copa de Cristo**, MD 162 (762) / CLN O10.

Final: En silencio; **Sí, me levantaré**, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Caminaré en presencia del Señor**, MD 229 (829) / CLN 520.

DOMINGO 4 DE CUARESMA

Entrada: *Me invocará y lo escucharé, MD 331-1 (931-1) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332-1 (932-1) / CLN 126; **Sí, me levantaré,** MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Atte-**
nde, Domine, 337-2 (937-2) / CLN 101; **Qué alegría cuando me dije-**
ron, MD 222 (822) / CLN 525.

Responsorial:

CICLO A: *El Señor es mi pastor, MD 206 (806).

CICLO B: *Que se me pegue la lengua al paladar, LS; Señor, Dios nuestro, restáuranos, MD 111 (711).

CICLO C: *Gustad y ved, MD 245 (845) y MD 234 (834) / CLN 518.

Antes del evangelio: Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757); **Tu pala-**
bra me da vida, MD 232 (832); **No solo de pan,** MD 158 (758).

Comunión: Dios es fiel, MD 337-1 (937-1) / CLN 117; **Perdónanos nuestras culpas,** MD 341-2 (941-2) / CLN 115; **A ti levanto mis ojos,** MD 241 (841) / CLN 526; **Llorando los pecados,** MD 339-2 (939-2) / CLN 110; **Oh, Señor, yo no soy digno,** MD 194 (794) / CLN O40.

Final: En silencio; **Sí, me levantaré,** MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Caminaré en presencia del Señor,** MD 229 (829) / CLN 520.

DOMINGO 5 DE CUARESMA

Entrada: *Me invocará y lo escucharé, MD 331-1 (931-1) / CLN A12; **Victoria, tú reinarás,** MD 334 (934) / CLN 106; **Sube el Nazareno,** MD 349 (949-1) / CLN 169; **Attende, Domine,** 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial:

CICLO A: *Del Señor viene, LS; Mi alma espera en el Señor, MD 225 (825) / CLN 529.

CICLO B: *Crea en mí, oh Señor, MD 129 (729) / CLN D31; **La alianza nueva,** MD 371 (971) / CLN 253.

CICLO C: *El Señor ha estado grande, LS; **Por siempre yo cantaré,** MD 109 (709).

Antes del evangelio: Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757); **Tu pala-**
bra me da vida, MD 232 (832); **No solo de pan,** MD 158 (758).

Comunión: **Oh rostro ensangrentado,** MD 338 (938-1) / CLN 102; **Perdona a tu pueblo,** MD 339-1 (939-1) / CLN 125; **Os doy un mandato nuevo,** MD 350 (950) / CLN 164; **Desde lo hondo,** MD 225 (825) / CLN 529; **Yo soy el pan de vida,** CLN O38.

Final: En silencio; **Sí, me levantaré,** MD 331-2 (931-2) / CLN 107; **Caminaré en presencia del Señor,** MD 229 (829) / CLN 520.

PASTORAL Y ECLESIOLOGÍA: CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA

Como conclusión, observamos, por tanto, la estrecha relación que existe entre los planteamientos eclesiales y los pastorales, así como entre la reflexión eclesiológica y la pastoral. Quisiéramos subrayar definitivamente el lugar, o punto de encuentro entre los criterios y los escenarios mencionados, que sostendría con fuerza a la Iglesia por lo que ella misma es, y está llamada a ser, el sacramento de la comunión, «signo e instrumento» de la unión de la humanidad con Dios, y de todo el género humano. Este punto de enlace y de síntesis lo encontramos en la Eucaristía, y a partir de ella recuperamos la siguiente afirmación: «Así como la Iglesia hace a la Eucaristía, también la Eucaristía hace a la Iglesia». Esta visión quiere ser del todo unitaria e integradora de toda la realidad eclesial, siguiendo la herencia más genuina del Concilio Vaticano II, que por un lado sitúa a la Eucaristía como «cumbre y fuente» de la vida cristiana (SC 10; LG 11), pero también admitiendo que la Iglesia no queda reducida a ella (SC 9). El magisterio posconciliar también ha destacado esta prioridad e importancia de la Eucaristía, así como de la comprensión que ella genera en el conocimiento de la identidad eclesial.

En la Eucaristía encontramos presentada la sacramentalidad, en su máxima expresión, y esto significa que nos convertimos en lo que somos y en lo que

estamos llamados a ser, según el plan y la voluntad de Dios mismo: pueblo que peregrina a lo largo de la historia, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu. En



la Eucaristía anunciamos el retorno de Jesucristo, celebramos el Amor de Dios y nos dirigimos al servicio hacia los más desfavorecidos y hacia toda la humanidad. Gracias a ella nos encaminamos hacia la plenitud, es decir, la felicidad, y hacia el testimonio de la esperanza. En la Eucaristía todos estamos llamados a convertirnos en testigos, misioneros, apóstoles, discípulos de Cristo que nos acoge, nos acompaña y nos atrae. Ella, la Eucaristía, es la más bella expresión de lo que estamos llamados a ser, hijos de un Dios que es Padre, y por tanto, hermanos unos de los otros.

Es también, gracias a la Eucaristía, que se produce el encuentro de las libertades, la de Dios, la de Jesucristo, su Hijo, y la de los creyentes. En este triple encuentro detectamos la expresión agradecida de la salvación ganada por Cristo, desde un amor totalmente

gratuito, un amor que se ofrece y que no se impone. Por la Eucaristía reconocemos y detectamos la presencia de Dios, y aprendemos a reconocerla en nuestra vida cotidiana, y por tanto en nuestros planteamientos eclesiales, pastorales. La misión de la Iglesia, su acción evangelizadora, nace de la Eucaristía, y a ella retorna como expresión de la comunión con Dios, con los hermanos y con el mundo creado, manifestando así el proceso de salvación querido por Dios. La evangelización, que transcurre a través de palabras y gestos (DV 2), nos exige vivir lo que creemos, y desear lo que esperamos, manifestándolo con gestos concretos y realizándolo en hechos concretos, que nos sitúan en la necesidad de encon-

trar el justo equilibrio entre la Palabra y el Espíritu, en los ámbitos mencionados, para que nuestra acción pastoral y nuestra reflexión no se convierta en un cúmulo de ideas o un discurso autorreferencial. La evangelización nos ha de facilitar el poder entendernos como miembros de la Iglesia, hombres y mujeres que quieren madurar su fe en un proceso de liberación y conversión, que aprecian el compromiso como la plasmación visible de una fe que es vida y retorna a la vida. La fe, de hecho, nos permite llevar a término la misión encomendada por Dios, en medio del pluralismo cultural de nuestro presente, todo un reto y, a la vez, un compromiso de vida generoso y aceptado libremente.

DANIEL PALAU

Del libro *Inteligencia Pastoral. Ejes para una reflexión teológica*. CPL 2018

EL MICRÓFONO

El micrófono es muy útil durante las celebraciones litúrgicas para que todos puedan escuchar bien las palabras que serán anunciadas y rezadas.



El micrófono es muy útil, salvo que esté apagado. El micrófono es muy útil, salvo cuando transmite silbidos, crujidos e interferencias. El micrófono es muy útil, salvo que esté puesto a la derecha, mientras el lector lee girado hacia la izquierda, o bien que esté a la altura de un metro ochenta, mientras el lector mide metro sesenta. El micrófono es útil, si el lector lee bien. Si, en cambio, comete errores de peso, la amplificación hace que la gente, en lugar de ser conducida hacia la

conversión por la Palabra de Dios, sea conducida a la risa por los disparates del lector. El micrófono es muy útil, salvo que la catequista se obstine a hacer leer a un confirman-

do que no sabe leer y la gente, en lugar de comprender por qué estamos orando, comprenda que los resultados de la educación son más bien pobres.

El micrófono es muy útil, salvo que el hilo del micrófono atraviese todo el espacio de la celebración y que un monaguillo tropiece y caigan las botellas con el agua y el vino.

De esta manera también el micrófono puede decir algo de cómo hemos preparado las celebraciones.

Del libro de Mario DELPINI *Con il dovuto rispetto. Frammenti di Saggezza all'ombra del campanile*, San Paolo 2017

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Llenar de amor el momento presente

A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Heb 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida» (san Francisco de Sales). Cuando el cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria».

Así, bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1Pe 4,10) (*Gaudete et exsultate* 17-18).



La gracia de Dios es multiforme. Se presenta de maneras muy variadas. Hay que saberla administrar renunciando a cualquier autosuficiencia. Nuevas conversiones son la respuesta del creyente a medida que se va mostrando lo que Dios quiere. La confianza en Dios es lo que permite superar las situaciones más difíciles. El cardenal vietnamita sabía vivir el momento presente en la cárcel, y le confortaba la oración. Se hacía traer tubos de aspirina con migas de pan y botellines de medicinas que en realidad eran vino. Cuando por la noche les cortaban la electricidad, él decía la plegaria eucarística. Cada día.

Última página

UN NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO Y DE VIDA

Muchas veces he explicado qué significa la palabra «pecado» a partir de su versión original griega y me ha servido para dar a entender que viene a ser como la flecha que equivoca el rumbo de su dirección y, por tanto, no realiza la misión para la que había sido hecha. La vocación de la persona humana es dar en la plena realización en Dios para la que ha sido creada, tal como la flecha tiene que dar en el punto central del blanco. Recentramiento, orientación encartada, realización plena, identidad conseguida..., son maneras de decir que hemos de ser dignos de la vocación a la cual hemos sido llamados. Cualquier tiempo es hábil para adentrarnos en él, pero el tiempo de Cuaresma presenta una oportunidad excepcional y hay que aprovecharla.

La Cuaresma es un tiempo favorable para ponerlo todo en su sitio, en orden. La realidad del pecado, entendido como desviación respecto a Dios, evitando todo encuentro con él y llegando incluso a un bloqueo o ruptura de amistad, todo eso nos da razón de la derrota personal y social que provoca. Hace muchos años leí un artículo que empezaba diciendo que «cuando el Padre no está, los hijos tienen frío». Este frío existencial que envuelve una sociedad que no sabe hacia dónde va, da noticia del desconcierto y la poca ilusión con la que muchos pasan los días y las horas sin un rumbo que les aporte un mínimo de felicidad.

Refiriéndome a los derechos humanos, me he preguntado si en estos momentos

estamos avanzando o retrocediendo. Estos derechos con sus correspondientes deberes, vienen a ser esa ética con la que los humanos nos podemos poner mínimamente de acuerdo para una conciencia formada y una convivencia en paz y dignidad. En la actividad humana, social, política, económica y ecológica de muchos lugares y en las mismas personas, es un hecho evidente el retroceso. Aquí también debe darse la conversión para que pueda llegar Pascua.

El tiempo de Cuaresma es una buena ocasión para salir a anunciar la vida de Jesucristo como el que toma la brújula que nos señala la dirección que tenemos que tomar o se fija bien en el blanco que espera que acertemos. Es el trabajo de una Iglesia que no quiere ser el centro, sino que fija su mirada en Jesús y, desde él, el entorno al que debe anunciarlo. Cuando descubrimos la manera como hoy no se recurre a Jesús y al Evangelio o se prescinde de Dios cediendo a la raíz del pecado de origen, vale la pena hacer el esfuerzo para redirigir de nuevo la vida. Dice el papa Francisco que «si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG 49). Fuerza, luz y consuelo que viene de Jesucristo: ¡hagamos lo posible para recibirlo y con alegría comunicarlo!

SEBASTIÀ TALTAUVLL

Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 📧 cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975